

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD BASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

AÑO XLIV

CUADERNOS 3-4

Redacción, Secretaría y Administración: Camino. 1, 5.º izda. 20004 San Sebastián

IN MEMORIAM

LUIS MICHELENA

Por MANUEL AGUD QUEROL

El día 11 de octubre de 1987 murió D. Luis Michelena.

El BOLETIN de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País se siente de luto, pues éste publicó una considerable parte de la amplia producción del autor desaparecido.

Nació dicho BOLETIN el año 1945, y el año 1949 da Michelena a la luz su primer artículo («En torno a algunos aspectos del habla de Rentería»), que coincide en fechas con el aparecido en el *Homenaje a D. Julio de Urquijo* («Notas de gramática histórica vasca»).

Cinco páginas de densa bibliografía en el volumen del 25 Aniversario de dicho BOLETIN indican la asiduidad de su colaboración, que, entre otras cosas, fue definiendo doctrina.

Es una época fecunda, resultado de una enorme capacidad de trabajo (que siempre envidié) y de una pasión científica poco frecuente.

Si el BOLETIN se hallaba muy limitado de entorno, con un tono en cierta manera provinciano, desde que comenzó a colaborar Michelena fue transformándose en una revista de calidad, en especial en el terreno de la lengua vasca, que le hizo atraer a firmas de renombre internacional (Bouda, Lafon, Holmer, Lahovary, Tovar, Caro Baroja, Ortega y Gasset, entre otros).

Nuestra relación personal con Michelena comienza por el año 1948 (si

no recordamos mal), a raíz de un ciclo de conferencias, celebradas en la Diputación Provincial, donde intervinieron D. José Vallejo, D. Julio Caro Baroja, D. Juan Zaragüeta y alguien más que no recordamos. Michelena asistió a éstas, en las que comenzaría su actuación pública. Se hallaba entonces cursando la carrera de Filosofía y Letras como alumno libre en la Universidad Complutense (por la que llegaría a ser Doctor y Premio Extraordinario de fin de carrera, hecho insólito en un alumno libre).

Su trabajo habitual era por entonces muy distinto del intelectual (verdadera vocación suya).

Pronto el Prof. Vallejo advirtió su valía científica y personal. Me sugirió la necesidad de buscarle apoyo de alguna manera a fin de liberarle de una situación que le obligaba a dedicarse a cuestiones ajenas a las de la carrera que había emprendido. Fueron palabras de D. J. Vallejo: «No le dejen ustedes, pues será uno de los primeros lingüistas de España y de proyección exterior». Desde entonces nuestra relación se afianza y durará ya toda la vida.

A partir del año 1949, pues, irá volcando doctrina y comentarios en el BOLETIN que, gracias a él, se convertirá en una especie de continuador de la Revista Internacional de Estudios Vascos que animara y editara D. Julio de Urquijo, el cual profesó gran afecto al autor que hoy recordamos.

En las simples reseñas de obras de escritores notables surgen por doquier sugerencias que luego veremos plasmadas en artículos.

La gran época de la Revista de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País es la que inspira Michelena, sobre todo cuando pasa a elemento activo de su Redacción. Posteriormente serán muchas las revistas nacionales y extranjeras que acogerán su firma.

Su preparación, su autoridad, sus juicios y, sobre todo sus opiniones acerca de la lengua vasca le abrirán el camino de la lingüística internacional, en la que entra con todos los honores. Serán los Profs. René Lafon y André Martinet quienes le introducirán en la «Société Linguistique de Paris», en reconocimiento de su valía (luego pertenecerá también a la Sociedad Lingüística de América).

La nómina de los artículos que publicó en el BOLETIN no es reducible en absoluto a una exposición ni siquiera general.

Invitamos al lector a que los conozca en el número de esta Revista antes aludido (del 25 Aniversario págs. 51 al 55 ambas inclusive), de apretadísima lectura, pero que se detienen en el año 1968, por tanto, falta todo lo publicado posteriormente.

Mas no eran sólo artículos los que vinieron la luz, sino importantísimas

y abundantes reseñas de obras relacionadas con las diversas corrientes de la lingüística, aparte de la vasca. Sus juicios, sus opiniones acerca del contenido de las obras reseñadas irán completando su doctrina.

En el terreno de la lingüística comparativa, de la que se declara seguidor, referida al vascuence, va sembrando hipótesis sugestivas y planteando problemas evolutivos que ayudan muchísimo a la reconstrucción del protovasco.

Esos estudios son de gran importancia para una obra que figura desde hace años en elaboración en el Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo» de la Diputación Foral de Guipúzcoa, del que tantos años ha sido Director nuestro Michelena. Nos referimos al «Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca», que se inicia bajo los auspicios de los Profs. Tovar, Michelena y el autor de estas líneas, en el año 1950. La desaparición de los dos primeros trunca una obra avanzada, que, al menos en el trabajo realizado por Tovar y por mí, esperamos que pronto comenzará a ver la luz.

Faltó la mano final del amigo ahora desaparecido, pero su espíritu aparece flotando sin cesar en ese ambicioso proyecto que nos ha ocupado tantos años. Una parte de esto se halla reflejada en el BOLETIN.

De una Revista de proyección local o regional, por la autoridad de Michelena pasa a la nómina de las científicas internacionales, con un plantel de colaboradores de gran prestigio (algunos ya citados), y eso se lo debe a su inspirador.

Tampoco se limitan sus trabajos a la parte lingüística en sus diversas tendencias. Su polifacetismo le hace abordar cantidad de temas de tipo general con una perspicacia que obliga a sostenida atención, aun siendo de un estilo literario envidiable. Opiniones literarias, artísticas, etc.

La Universidad española ha perdido a uno de sus grandes valores, y el País Vasco queda un tanto huérfano en muchos aspectos de la vida intelectual.

Respecto a su producción, la magistral «Fonética Histórica Vasca», «Lenguas y protolenguas» (libro fundamental en la reconstrucción lingüística, editado por la Universidad de Salamanca), «El Pasado de la Lengua Vasca», «Fuentes del Diccionario de Azkue», «Apellidos Vascos», «H.^a de la Literatura Vasca», «Textos Arcaicos Vascos», la edición del «Dictionarium Linguae Cantabricae» de Landucci, y el monumental «Diccionario General Vasco» en su I vol., aparecido a los pocos días de su muerte, son una muestra parcial de su trabajo.

No es posible ni siquiera una breve reseña de su bibliografía. Esta ha sido recogida en algunas publicaciones. La más completa es la contenida en las «Symbolae», editadas por la Facultad de Filología de Vitoria (libro

homenaje que contiene una nómina de prestigiosas firmas como pocas veces se ha visto).

Colaboró en una porción de Revistas nacionales y extranjeras, entre las cuales hemos de mencionar, aparte del BOLETIN, *Emerita*, *Archivum*, *Zephyrus*, ANUARIO del «Seminario Urquijo» (del que era Director, según se ha dicho), *Word*, *Bulletin de la Société linguistique de Paris*, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, *Via Domitia* (Univ. de Toulouse), *Pirineos*, *Príncipe de Viana*, *Fontes Lingua Vasorum*, *Euskera* y otras.

Publicó muchos trabajos en obras colectivas y de homenaje. Presentó ponencias en varios congresos nacionales e internacionales (en algunos colaboré con él).

Comenzó la docencia como Prof. Ayudante en el Instituto «Peñaflorida» de San Sebastián. Fue catedrático de Latín del Instituto de Torrelavega. Profesó en la Cátedra «M. de Larramendi», de Lengua Vasca en la Universidad de Salamanca, fundada por Tovar. De tal Universidad terminó siendo catedrático de Lingüística Indoeuropea. Fue también Prof. invitado durante un curso en la Universidad de la Sorbona, y dio otros cursos en diversas Universidades.

Doctor Honoris Causa por la de Burdeos y por la de Barcelona, miembro de Euskaltzaindia, etc.

Fue Profesor Emérito de la UPV al teminar su vida académica como catedrático en la Facultad de Filología de Vitoria.

Cuanto hemos trabajado un poco bajo su guía y colaborado con él, no podemos dejar de rendirle el homenaje que merece.

Vaya también nuestro recuerdo a su esposa Matilde, que tanto significó en su vida y tanto sacrificio vertió para hacer posible su constante trabajo.

Por lo tanto, constituyen un caliguo grupo los pintores nórdicos que se desplazan ocasionalmente o permanecen algún tiempo en nuestro país como es el caso del propio Pedro Pablo Rubens durante sus misiones diplomáticas en 1603-1604, 1628-1629 y 1636 y, aún más excepcional, aquéllos de segunda fila que fijan definitivamente su residencia y su taller en la Península. En este contexto se sitúa la obra

Pedro Pablo Rubens (1577-1640). *Exposición homenaje*. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Madrid (1991) pág. 9.

Ibid., pág. 41. VLIJGHE, H.: *Gauger de Creper*. Bruselas (1972) pág. 145. *Expansión de España y la ciudad de Amberes, 1500-1700*. T. II. *Castro de la exposición de Europa*. Bruselas (1973) pág. 147, sección La Religión, C.54. Libro comentado por María Dña. Pazca.